

Rescate de una construcción mapuche no conocida

Recovery of an unknown mapuche construction

CARLOS GONZÁLEZ VARGAS

Instituto de Estética, Pontificia Universidad Católica de Chile
cgonzale@uc.cl

HUGO ROSATI AGUERRE

Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile
hrosati@uc.cl

RESUMEN • Este artículo analiza la descripción de lo que ocurre en el mundo mapuche realizada por Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán en la crónica *Cautiverio Feliz*. Esto a partir de la revisión y estudio de la obra, en la cual describe e ilustra hechos ocurridos en la época de su captura, en 1629. El desarrollo y énfasis del artículo está puesto en describir y caracterizar el lugar en el cual los mapuches hacían algunas construcciones que utilizaban para realizar rituales. Dicho lugar y construcción es planteado por los autores como similar a lo que hoy en día usan como lugar de oración (rogativas), conocidos como pampas de ngillatún.

Palabras clave: *Cautiverio feliz*, crónica, palenque, ceremonias, fiestas

ABSTRACT • This article analyses the description of what happened in the Mapuche world narrated by Francisco Núñez de Pineda and Bascuñán in the chronicle *Happy Captivity*. This is based on the revision and study of this literary work, which describes and illustrates the events that occurred during his captivity in 1629. The development and emphasis of the article is focused on describing and characterizing the location where the Mapuches erected constructions used for ritual purposes. This location and construction is depicted by the authors as being similar to what they use today as a place of worship (rogation), known as *pampas dengillatún*.

Keywords: *Happy captivity*, chronicle, palenque, ceremonies, festivals

Al estudiar la crónica de Francisco Núñez de Pineda y Bascañán *Cautiverio Feliz*, que fuera escrita durante el último tercio del siglo XVII, llaman la atención las descripciones que el autor hace en relación con la vida al interior de las comunidades mapuches en la época en la cual fue capturado durante la batalla de Las Cangrejeras, el 15 de mayo del año 1629. Su cautiverio termina siete meses después, cuando es canjeado por dos caciques, pudiendo regresar a las tierras de su padre en la ciudad de Chillán. El autor divide su obra en cinco discursos acompañados de un resumen e ilustra el texto con cinco dibujos a tinta, en los cuales muestra algunos hechos ocurridos durante su cautiverio. En uno de ellos representa a su padre, el maestre de campo don Álvaro de Pineda.

De las variadas observaciones que realiza hay dos que llaman poderosamente la atención a quienes se interesan por la plástica. Se trata de la descripción que hace el autor de dos espacios en donde se celebran fiestas a las que fuera invitado por los caciques Ancanamón y Huirumanque a sus respectivas parcialidades.

Del contenido correspondiente al discurso 2, capítulo 13, páginas 425-426, hemos seleccionado el texto que describe la fiesta del «Hueyelpurun» ocurrida en la parcialidad del cacique Ancanamón:

Llevaron a Ancanamón todos los más principales caciques al centro del concurso, adonde chicos y grandes, mujeres y hombres estaban bailando en rueda, y, cogiéndolo en medio, le recibieron con el romance que el día antecedente cantaron en su alabanza; después de esto salieron diez o doce mocetones desnudos y en carnes, tiznados con carbón y barro hasta los rostros. Ya dije antes de esto que en medio del palenque estaba hincado o clavado un árbol de canelo, muy crecido, y porque no blandease o se hiciese pedazos al tiempo que más necesario fuese, por ser madera vidriosa y delicada, le tenían liado a otros dos árboles gruesos y fornidos (véase gráfico 1), de adonde pendían unas maromas gruesas, que sus extremos llegaban a afijarse en otros postes firmes y robustos que de estribos servían a los bancos del baile y al palenque (véase gráfico 2).¹ Estos danzantes redículos traían ceñidas a la cintura unas tripas de caballo bien llenas de lana y más de tres o cuatro varas a modo de cola, colgando, tendidas por el suelo; entraban y

¹ Parece conveniente destacar el sentido exacto de las palabras empleadas por el autor en este párrafo, para poder entender la reconstrucción que hacemos de la estructura que el cronista cita como «palenque»:

Andamio: Armazón de tablones o vigas puestos horizontalmente y sostenidos en pies derechos y puentes, o de otra manera, que sirve para colocarse encima de ella. / Tablado que se pone en plazas o sitios públicos para ver desde él alguna fiesta, o con otro objeto.

Blandear: Aflojar, ceder.

Hincar: Introducir o clavar algo en otra cosa. / Plantar (meter en tierra).

Liar: Atar y asegurar los fardos con lías. / Envolver algo, sujetándolo.

Lía: Soga de esparto machacado tejida como trenza para atar y asegurar las cargas y otras cosas.

Maroma: Cuerda gruesa de esparto, cáñamo u otras fibras.

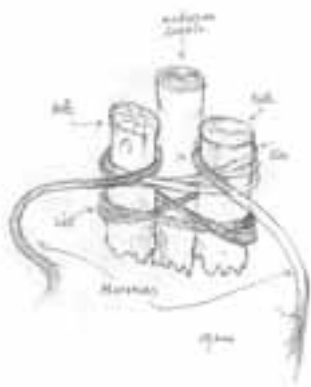


Gráfico 1

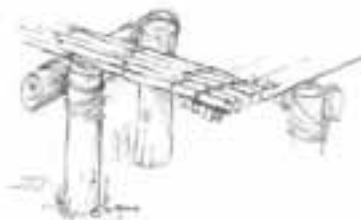


Gráfico 2

salían por una y por otra parte, bailando al son de los tamboriles, dando coladas a las indias, chinas y muchachos que se andaban tras ellos haciéndoles burla y riyéndose de su desnudez y desvergüenza. Después de haber andado de la suerte referida por entre todo el concurso de hombres y mujeres, subieron por las maromas que a modo de jarcias estaban puestas (en el canelo que preside el palenque), por las cuales subían a lo alto y volvían a bajar, y otras veces se paraban sobre los estribos de los andamios, de los cuales pendían las puntas de las maromas, y se ataban en las partes vergonzosas un hilo de lana de un dedo de grueso, de adonde les tiraban las mujeres y muchachos, bailando los unos y los otros al son de sus instrumentos. Y esta es la fiesta más solemne que entre estos bárbaros se acostumbra.²

Puede inferirse que la mencionada construcción correspondía a una estructura sencilla, la que estaba configurada por una o más plataformas, posiblemente de planta cuadrada o rectangular, elaborada con algún vegetal de la zona, la que, en este caso, en su centro tenía un largo tronco de canelo en

² Dadas las últimas palabras de esta cita, es conveniente considerar que la «fiesta» a que se refiere Pineda es el antecedente directo de un *ngillatún*, y no una simple fiesta vista como un sencillo esparcimiento.

posición vertical afirmado por otros dos gruesos troncos que procuraban afianzar su verticalidad, de tal manera que no cediese, dado que desde el canelo colgaba un número no especificado de cordeles («jarcias») por los cuales trepaban los danzantes. Al parecer, el canelo actuaba como centro o eje de una estructura con niveles ascendentes que, en la ocasión en que Pineda la observó, estaba ocupada por danzantes.

En la crónica aparece una descripción más completa de la estructura que el autor denomina «palenque». Esta se encuentra cuando describe su visita a la parcialidad del cacique Huirumanque. Del texto de la crónica tomaremos varias citas, la primera de ellas corresponde a «Síntesis del Discurso 3»:

Llegamos otro día a la junta [...] y a la vista nos pusimos del sitio, dispuesto con sus andamios y gradas para bailar sobre ellas, galerías a la redonda [...] como distancia de cincuenta pasos nos detuvimos, habiéndonos apeado de nuestros caballos, adonde salieron los caciques principales y dueños de aquel festejo a recibirnos al modo que lo acostumbran con las personas de estimación y caciques forasteros cuando son convidado.

La idea se continúa con las citas que consignamos a continuación:

Agradeció el cacique Huirumanque, que era el dueño del festejo, a mi amo con extremo de haberme llevado para la ocasión presente y el haber sido puntual a su convite, con esto nos llevó al lugar y asiento que nos tenía dispuesto y dedicado cerca del andamio, adonde estaban ya bailando y cantando los mocetones con lo restante de la plebe [...] pidieron los caciques a mi amo encarecidamente que me dijese que, para que todos participasen de mi vista, subiese a lo alto de los andamios y gradas adonde estaban bailando los danzantes al son de sus tamboriles, flautas y cornetas [...] me rogaron que subiese a la última grada del andamio, que estaría del suelo como seis o siete estados...³

Fuimos encaminados para las gradas del andamio; y, como había tan gran concurso del común gentío, fue necesario que los caciques que me llevaban fuesen publicando y diciendo a voces «Aquí viene el hijo de Álvaro, que lo llevamos a que lo vean todos desde el alto de las gradas», con que toda la muchedumbre de la plebe nos daban paso franco [...] Allegamos al andamio, adonde y en lo bajo de él, estaban las mozas solteras, con otra tropa de casadas con sus maridos de las manos, bailando, cantando y dando vueltas a la redonda,⁴ como lo acostumbran, y los mocetones solteros arriba de las gradas, haciendo lo propio. [...] Duró aquella fiesta sólo seis días, porque

³ La referencia implica la existencia de una sucesión de varios niveles en el andamio, quedando ubicado el autor en el nivel más alto. Debe entenderse el empleo del término grada como alusivo a una construcción constituida por una serie de tarimas, una sobre otra. Dadas las dimensiones que anota el cronista, la altura de cada una de estas correspondería, aproximadamente, a un metro con setenta y cinco centímetros, es decir, cada grada habría tenido una altura algo mayor que el promedio de estatura de un mapuche, lo que obligaba a que, para pasar de una a otra, se necesitaran escalones adosados a ellas.

⁴ A la redonda: Expresión adverbial que significa en torno, alrededor.

los temporales de agua y viento no dieron lugar a que llegasen a ocho, que era el número que tenían señalado para festejar mi llegada (101-5).

Del desarrollo del discurso 3 (capítulos 1 y 2), hemos extraído las citas que consignamos a continuación. Acotamos que, al referirse al viaje, el autor deja en claro que lo han realizado cabalgando.

Discurso 3, capítulo 1:

De cómo otro día salimos de la casa del cacique Luancura Maulicán, mi amo, Llancaréu, su padre, sus compañeros, los muchachos —mis amigos— para la borrachera y festejo que se hacía en La Imperial a mi llegada [...]

Al día siguiente que llegaron Maulicán y sus compañeros, salimos de el rancho del cacique Luancura [...] Caminamos aquel día cerca de seis leguas, porque pasamos el río de La Imperial por la misma ciudad antigua y desolada [...]

Pasamos el río en una canoa que hallamos de esta banda [...] anochecciónos dos leguas más adelante del río, a la vista de unos ranchos [...] Alojamos a vista dél como distancia de seis cuadras [...] Después de haber comido lo necesario, me recogí a descansar al abrigo y reparo de unas ramas tupidas, y para tolerar el frío que era muy conforme al tiempo de agosto [...] Amaneció y fuimos en demanda de nuestros animales [...] y antes que saliese el sol los teníamos ensillados para marchar en ellos... Subimos a caballo... y fuimos en demanda del festejo [...] llegamos al sitio antes de medio día (nota de autor: se desplazaron aproximadamente 40 kilómetros) adonde se iban agregando muchas parcialidades. Luego que llegamos a una vista de adonde estaba el concurso y la plebe y mocetones [...] envió Maulicán y Llancaréu, su padre, a avisar al cacique Huirumanque, que era el dueño y tuauten de la fiesta, y el que había enviado a convidarnos. Al instante envió el cacique cuatro embajadores, hombres principales y parientes suyos, a que nos allegasen media cuadra del palenque, y nos pusiésemos a una vista dél para que nos entrasen al sitio y lugar que nos tenían desocupado. Acercámonos con los embajadores, los cuales nos hicieron hacer alto a la vista de todo aquel concurso, que sería entonces, antes de haberse juntado otras parcialidades, de más de cuatro mil indios y más de seis mil mujeres, sin la chusma, que era grande. El distrito que ocupaban era de más de dos cuadras a lo largo, cercado por dos lados en triángulo de unas ramadas a modo de galeras, cubiertas y cercadas por la poca seguridad del tiempo; estas galerías tenían sus divisiones y aposentos, adonde los parientes y deudos del que hacía el festejo tenían las botijas de chicha, carneros, ovejas de la tierra, vacas y terneras; con que ayudaban al cacique pariente al gasto de aquellos días, que serían más de cuarenta divisiones [...] (véase gráfico 5).

Vamos ahora a nuestra entrada. Salió el cacique Huirumanque —que para tales días guardaban los antiguos vestidos de los españoles— con un calzón de terciopelo morado [...] guarnecido con un franjón de oro muy ancho y una camiseta muy labrada, con sus flecos a la redonda [...] una bolsa colgada con su cinchón, que parecía tahalí, y encima su capa de castilla azul oscuro, que tiraba a morado, también con su franjón de oro por los cantos y por el cuello, y unas medias de seda amarillas, puestas sin zapatos, pero

con unas alpagatas a su modo y usanza; otros que lo acompañaban sacaron también sus vestidos antiguos de españoles [...] y algunos traían sus plumajes, y otros cintillos de oro a lo antiguo; y el cacique llevaba sus collares de piedras, que tienen por preciosas [...] llevaron por delante diez o doce chinas muy bien vestidas a su usanza, cada una con su jarro de chicha. Llegaron al sitio donde estábamos aguardando, y cogió el cacique una vasija grande de madera que llaman malgües, y brindó con él a mi amo y con otro a Lllancaréu, su padre, y luego pidió un jarro de plata que traía aparte una hija suya, con un licor suavísimo y regalado de manzanas —que estando en su punto y no añejo, es de las mejores bebidas que se hacen— con el cual me brindó diciéndome que por el deseo que tenían todos los de su distrito de La Imperial, su tierra, de ver al hijo de Álvaro, cuyo valor y nombre estaba tan temido y respetado, habían dispuesto aquel festejo y cagüín [...] por lo cual habían enviado a convidar a Maulicán, mi amo, a quien estimaban mucho [...] agradecíle el favor y honra que me hacía; y después de haber brindado a todos los demás caciques que venían en nuestra compañía, nos mandó apear, que todo esto fue estando a caballo; y, aunque no acostumbran hacer guardar los caballos de los que acuden a tales festejos, por habernos él convidado y llevado de diferente parcialidad, mandó a dos criados de su casa los llevasen a su potrero y mirasen por ellos con cuidado. Cogió la vanguardia el cacique, a quien fuimos siguiendo todos los de nuestra parcialidad en un cuerpo; llegamos al lugar que nos tenía señalado, inmediato al palenque y andamio del baile; [...] en él nos tenían seis o siete esteras o tapetes en que asentarnos y, por principio de fiesta, seis tinajones de chicha de diferentes géneros (520-4).

Continuando la idea, en el desarrollo del capítulo 2, se lee:

En que se da principio al festejo, y de cómo, para verme más a su salvo toda la muchedumbre del concurso, me pidieron encarecidamente subiese al último andamio y más alto, adonde estaban todos bailando [...]

Asentáronse todos, a la vista de los que estaban cantando y bailando, en las gradas y escaleras del andamio; tenían por delante los seis tinajones referidos, y levantóse el cacique con un criado y fuelos repartiendo a los recién venidos, principiando por Maulicán y su padre [...] El cacique Huirumanque, advertido de otros que lo asistían, dijo a Maulicán que me rogase que subiese arriba, a la grada más alta del andamio, adonde estaba el común de la plebe bailando y cantando en altas voces, para que de abajo me divisasen todos más a gusto, porque lo deseaban en extremo [...] llegó el cacique y otros cuatro de ellos adonde yo estaba con mis compañeros [...] y con amorosas razones y corteses súplicas me pidió que le hiciese favor de subir a la última grada del andamio para que, puesto en alto, fuese más bien mirado de las ilchas y malgüenes [...] con esto fuimos entrando por medio de aquella muchedumbre de cantores y cantoras, que estaban bailando al pie de los andamios, y, luego que me divisaron llegaron todos a darme muchos marimaris [...] y en particular se arrimó a mí una mocetona, no de mal arte, a brindarme con un jarro de chicha estremada. Dijome el cacique y los demás que iban en mi compañía que recibiese el favor de aquella dama que, como suelta y libre, podía arrimarse a quien le diese gusto; que la pagase el

amor que me mostraba, con igual correspondencia, haciendo oficio de tercero él y los demás, diciendo a la moza que tenía buen gusto. Traía en la cabeza esta muchacha una mañagua, que llaman entre ellos, que es un hocico de zorra desollado, abierta la boca, manifestando los dientes y colmillos, y las orejas muy tiesas y levantadas para arriba, cubierta a trechos de muchas llancas y chaquiras de diferentes colores, muy bien adornadas, que en tales festejos las tienen por gran gala las que entran a bailar entre las demás mozas; [...] y díjole al cacique la muchacha que había de bailar conmigo de las manos asida, como lo acostumbran, y que me pusiese aquella mañagua en la cabeza, díjola el cacique «deja que suba primero a lo alto de las gradas para que lo miren todos y lo vean, que para eso lo traemos aquí». «Pues ponéle esta zorrilla en la cabeza para que me la dé después cuando se baje». Cogió el cacique la zorra o la mañagua, quitándosela la moza, y díjome el cacique: «Capitán, ponte esta prenda de esta ilcha y estima el favor que te hace, que no le hace a todos». [...] Púseme en la cabeza la venérea insignia, y el sombrero entregué a uno de los muchachos, mis compañeros [...] Luego que me la vieron puesta, fue tanto el gusto que les causó a todas las circunstancias mocetonas —que con otras insignias semejantes estaban dando vueltas en el baile— que se llegaron a mirarme muy de espacio, diciendo las unas a las otras: «que bien le está la zorrilla al capitán», y la que me la dio, con encarecimiento me dijo que me asentaba bien su mañagua, que en bajando de arriba había de bailar con ella de la mano [...]

En esto me puso el cacique en la primera grada, que estaría del suelo una vara, y había sobre ella otras cinco gradas, a distancia de tres cuartas, poco más o menos, las unas de las otras. Fueron dándome la mano con notable gusto los que estaban bailando encima de ellas, hasta llegar a la última y la más alta, adonde me pusieron los galanes mocetones en medio, y con grande agrado me saludaron corteses y me rogaron que cantase con ellos y bailase (524-8).

Ahora bien, si no se advierten ciertos detalles, la descripción que hemos sintetizado nos resulta un tanto incomprensible y, quizá, algo tediosa. Sin embargo, cuando recalamos determinados términos del léxico utilizado por el autor, aparecerán ciertos detalles que clarificarán las interrogantes que pudiesen haber surgido durante la lectura. Así, a modo de ejemplo, ¿qué entendemos por «palenque», «grada», «escalera», «estado», «vara», «cuarta» o «palmo», o «ramadas a modo de galeras»?

Según explican De Ramón y Larraín, los términos «cuadra», «estado», «vara» y «palmo», corresponden a antiguas medidas de longitud que, en el mundo colonial, se relacionaban entre sí y tenían la siguiente equivalencia: 1 estado = 2 varas = 8 palmos (como aclaración, debemos señalar que un palmo corresponde a la medida de una cuarta, y que ésta designación se debe a que cuatro de ellas corresponden a la antigua medida de una vara, lo que aún se mantiene en uso a nivel folklórico, por ejemplo, en la medida de un chamanto de huaso), como 1 cuadra = 75 varas, completamos los factores que nos permiten dimensionar la estructura en cuestión y situarla en el entorno citado en el texto (véase gráfico 3).

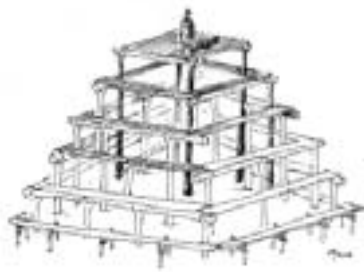


Gráfico 3

Para poder entender y graficar la estructura referida, remitamos todas las medidas al sistema métrico decimal; así, la dimensión de una vara equivale a 0,835906 metros, prácticamente mide 83,6 centímetros; el palmo (cuarta) mide 0,2089765 metros, lo que casi corresponde a 20,9 centímetros; el «estado» medía dos varas, de manera que tenía una longitud de 167,1812 centímetros; la cuadra correspondía a 125,385917 metros.

Una vez revisada la significación de los términos empleados por el autor, y captadas las dimensiones de cada una de las medidas que éste entrega, las personas que poseen la habilidad de reconstruir situaciones espaciales podrán apreciar que aquella descripción remite a una construcción no consignada o no valorada suficientemente por otros autores y que, además, tampoco sobrevivió al paso de los conquistadores europeos. Posiblemente, según lo que narra el autor, los indígenas de la zona comprendida entre los ríos Bío Bío y Cautín conocían tal tipo de estructura, ya que se movían con naturalidad por ella. ¿Se trataba de una estructura, simplemente, circunstancial, casi accidental, o bien era un tipo de obra que quizá no fue vista con frecuencia por los españoles, por hallarse en áreas apartadas de los puntos de tránsito, ocultas a las miradas indiscretas e inquisidoras de los conquistadores? (véase gráfico 4).

O tal vez se emparentaban con el mundo sobrenatural y, por lo tanto, se ligaban con la religiosidad de los grupos nativos, de manera que, debido al desconocimiento de dicha religiosidad por parte de los conquistadores, no fue captada en su real sentido. Estas afirmaciones pueden confirmarse teniendo en cuenta que el cronista menciona que, frente a la estructura que designa con el nombre de «palenque», sus constructores habían instalado un poste de canelo, su árbol sagrado, y que en torno a este ocurrían ciertas ceremonias.

Conociendo al pueblo mapuche, nos inclinamos a considerar que la opción más válida es la que establece una relación entre lo descrito con la religiosidad del mapuche, dado que, en rigor, desde la perspectiva indígena, la acción del cacique Maulicán, al capturar al autor, fue causada por una inspiración divina, de manera tal que, al presentarlo a la comunidad, el escenario debía ser concordante con la calidad de dicha acción, lo que enaltecía a toda la comunidad indígena.

Ahora bien, en todas las ceremonias religiosas que en la actualidad realizan los indígenas hay una persona destacada como oficiante, lo que nos per-

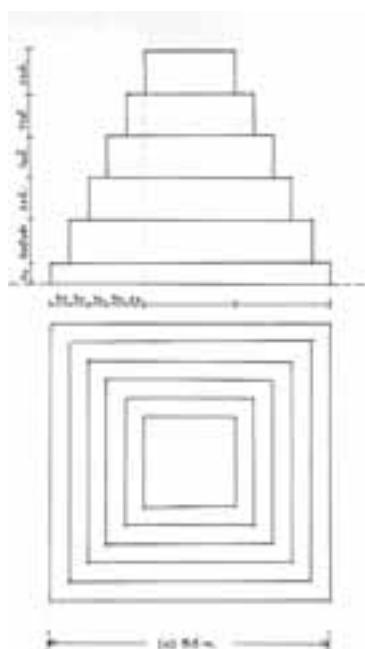


Gráfico 4.

mite suponer que, en esa época ocurría lo mismo. ¿Quiénes eran y qué acciones realizaban en estos lugares?

En realidad, entre los escritores de los siglos XVI y XVII pueden encontrarse muchas referencias a seres humanos que desempeñaban algunas funciones relacionadas con el mundo sobrenatural, más claramente en aspectos vinculados con el ámbito mágico-religioso. Sin embargo, estimamos que debe tenerse en cuenta que muchas de sus observaciones no corresponden a un estudio acabado, propio de especialistas, sino, más bien, a la visión de alguien que, con mayor o menor profundidad, tomó nota de ciertas cosas que llamaron su atención. Así, por ejemplo, el soldado Gerónimo de Bibar en su *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile* los califica de «muy grandes hechiceros»; los jesuitas Diego Rosales y Alonso Ovalle, en *Historia general del Reino de Chile, Flandes Indiano e Histórica relación del Reino de Chile*, respectivamente, destacan su preparación como médicos y curanderos herbolarios.

Mención aparte merece otro tipo de personaje, se trata de los llamados «boquibuyes» que, según Rosales, se habrían recogido en unos lugares apartados considerados como una especie de conventos; éstos serían, supuestamente, lugares sagrados ubicados en una montaña, y se refiere a los de Purén y los de Arauco. A estos mismos menciona Ovalle como «nejes». Francisco Núñez de Pineda los denomina «huecubuyes» y se refiere a ellos (párrafo 7 de la síntesis del discurso 4) cuando, conversando con el cacique Quilalebo, éste le dijo:

Habéis de saber pichi Alvaro, amigo —que quiere decir Alvaro pequeño, porque a mi padre llamaban así—, que en los pasados tiempos, más que en los presentes, se usaban en todas nuestras parcialidades y provincias unos huecubuyes, que llamaban renis, como entre vosotros los pateros, que son sacerdotes; estos estaban vestidos de unas mantas largas que les llegaban a los talones, y los cabellos largos hasta las rodillas y los que tenían pocos y eran faltos de él, traían cabelleras postizas para diferenciarse de los demás naturales; acostumbraban éstos a estar separados del concurso de las gentes y por tiempos no ser comunicados, y en diversas montañas y cuevas lóbregas divididos (121).

Con la conciencia de haber leído fragmentos de la crónica en nuestros ya lejanos días de estudios secundarios, tiempos en que la estructura del texto era vista casi como testimonio o reliquia del habla castellana de un pasado remoto (y lo decimos tras cincuenta años de haberlo pensado), teníamos en la mente algunas preguntas que se acrecentaron en la primera oportunidad que tuvimos de leer la crónica completa. Varias otras lecturas y discusiones con personas cuyo interés se centra en el mundo indígena, nos han incentivado a mostrar algunas conclusiones sobre este tema.

Teniendo en cuenta las medidas de longitud a que se refiere el autor, las que eran de uso común durante la colonia, ya mencionadas en algunos párrafos anteriores, presentamos un gráfico que intenta reconstruir lo descrito por Pineda. Posteriormente intentaremos su comparación con un recinto ceremonial utilizado en la actualidad, tanto por los mapuches de Chile como de Argentina.

Ahora bien, el lugar donde estaba instalado el palenque ¿corresponde a una pampa de ngillatún?

Si seguimos el texto de la crónica estudiada y lo ponemos en nuestro actual lenguaje, ocupando la metrología vigente hoy en día, destacamos que el autor hace referencia a un sistema de volúmenes que, situados en una extensa explanada, cubren un espacio cuyas construcciones, aunque precarias, por ser de algún tipo de madera y, por lo tanto, perecibles, ocupaban un área, según cita el autor:

de más de dos cuadras a lo largo cercado por dos lados en triángulo de unas ramadas a modo de galeras, cubiertas y cercadas por la poca seguridad del tiempo; estas galerías tenían sus divisiones y aposentos, adonde los parientes y deudos del que hacía el festejo tenían las botijas de chicha, carneros, ovejas de la tierra, vacas y terneras; con que ayudaban al cacique pariente al gasto de aquellos días, que serían más de cuarenta divisiones... (523)

Tras la lectura detenida de esta información comparemos su distribución y organización espacial con una pampa de *ngillatún* actual, cuyos gráficos 5 y 6 presentamos en la página siguiente.

A simple vista, al hacer la comparación propuesta, podemos apreciar que ambos son muy similares, con lo cual se demostraría una continuidad en el

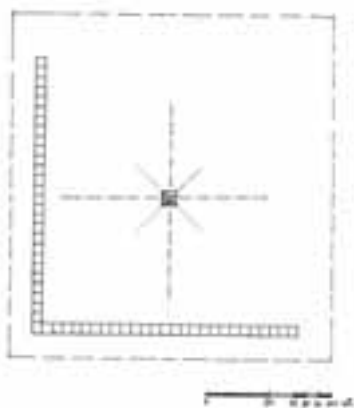


Gráfico 5

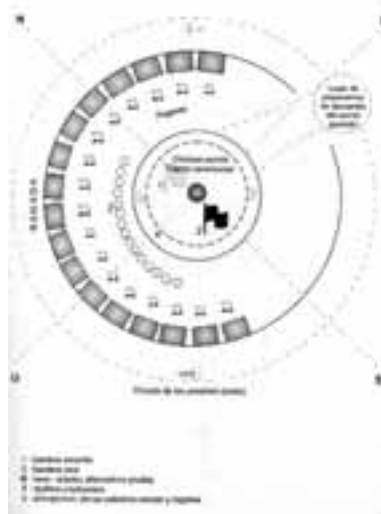


Gráfico 6

manejo del espacio ritual destinado al ngillatún mapuche por cerca de cuatro siglos, con la desaparición de la estructura piramidal, la que ya no persiste en la actualidad, aunque el concepto aún se conserva.⁵

Tal vez, ello se deba a la imposición de la religiosidad hispana al mundo indígena, la que era acompañada por la supresión y destrucción de todo aquello que representaba la religiosidad nativa, considerada como demoníaca e idólatra.

Aunque lo que hemos descrito parezca exagerado, si aún existe el concepto en la lengua, con mayor razón su expresión en volumen debió ser conocida por ellos, no importa si su tamaño haya sido pequeño y los materiales percederos.

De la lectura se desprenden varias conclusiones. Por de pronto, queda claro que el tipo de construcción que motiva el presente artículo tiene un valor en sí, aunque, en apariencias, ya no esté presente en los actuales lugares donde ocurren las rogativas; sin embargo, puede considerarse que otros elementos podrían pasar inadvertidos: las celebraciones que menciona Pineda no eran

⁵ En mapudungu (lengua mapuche) ha sido registrado un concepto que define la figura descrita: se trata de «wiyutrolen» = con forma de pirámide. Se encuentra en el *Diccionario Araucano*, de Fray Félix José de Augusta, página 283, Tomo 1, Ediciones Séneca, Santiago, 1995. También lo registra Esteban Erize en *Diccionario Comentado Mapuche-Español* (Araucano, Pehuenche, Pampa, Picunche, Rancülche, Huilliche). Editado por Cuadernos del Sur, Buenos Aires, 1960, página 325. En la columna 1 de la página indicada, el autor consigna: Pidcun. Adj. Piramidal (forma)// Sinónimo Huilluchrolen. En página 199, columna 2, señala: Huiyuchrolen, intrans. Tener forma de huevo (en la traducción de Castellano a Mapuche no aparece). Existe una segunda edición de este diccionario, editada por Esteban Erize (hijo), bajo el título de *Mapuche*, Editorial Yapun, Buenos Aires, 1987, vol. 1, página 152, en la cual el concepto «huiyuchrolen» es consignado como «de forma piramidal».

reuniones a las que acudiesen los miembros de una sola parcialidad, sino que a ellas se invitaba a participar a varias parcialidades vecinas. Estas posibilitaban un intercambio social, incluyendo bailes, juegos y diálogos, afianzaban la convivencia entre los adultos, estableciendo lazos de amistad y los jóvenes decidían, incluso, posibles matrimonios. A la vez, los niños jugaban y se conocían desde temprana edad, estableciendo lazos que, posiblemente, perduraban toda la vida.

GLOSARIO DE TÉRMINOS

Boquibuye: ¿De feken = pedir a alguno o algo, en dialecto de Panguipulli? + pellü = alma, espíritu) Concepto aplicado por fray Diego Rosales, S.J., que definiría su función como «el que pide a Dios».

Cagüín (kawiñ): Cualquier fiesta.

Canelo (foiçe): Árbol propio de la selva valdiviana considerado como el principal árbol sagrado por el pueblo mapuche.

Huecubuye: Término aplicado por nuestro cronista para «sacerdote». (¿Es deformación de «boquibuye»?)

Hueyelpurrún: Baile descrito por Pineda en el cual participan sólo varones, desnudos y con sus cuerpos tiznados (de los comentarios hechos por el autor se deduce que lo vincula con weye = sodomita, y perón = danzar).

Ilcha (ülcha): Muchacha joven.

Malgüe (malwe): tazón con un asa, generalmente de madera.

Malgüenes: (mal'qen; mal'en) cualquier mujer soltera o casada; we mal'en : niña joven.

Mañagua (mañawa): atuendo a manera de gorro, confeccionada con la piel de un zorro.

Marimari (mari mari): palabras de saludo, usual en la lengua mapuche.

Neje: ¿de ngeikun : mecerse?, refiriéndose al movimiento que hacen los o las machi cuando están en trance durante su oración sobre el rewe.

Ngillatún (ngillatún): Ceremonia religiosa, rogativa. De: ngillan = rogar.

Reni (renü): cueva o pozo.



Lámina 1. Posible configuración de la estructura citada en parcialidad de Huirumanque.

REFERENCIAS

- DE AUGUSTA, Fray Félix José. (1995). *Diccionario Araucano. Tomo 1*. Santiago: Ediciones Séneca.
- DE RAMÓN, Armando y José Manuel LARRAÍN. (1979). Una metrología colonial para Santiago de Chile: de la medida castellana al sistema métrico decimal. *Historia* (Santiago: Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile), 14: 5-71.
- DE BIBAR, Gerónimo. (1966). *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile*. MDLVIII, transcripción paleográfica de I. A. Leonard, según manuscrito original, propiedad de The Newberry Library, Chicago, Ill., U.S.A. Santiago de Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina.
- DE OVALLE, Alonso. (2003). *Histórica relación del Reino de Chile*. Santiago: Pehuén.
- DE PINEDA Y BASCUÑÁN, Francisco Núñez. *Manuscrito de la crónica Cautiverio Feliz*. Santiago: Archivo Nacional.
- . (2001). *Cautiverio Feliz*. Edición crítica de Mario Ferreccio Podestá y Raissa Kordic Riquelme. Tomos I y II. Santiago: Gobierno de Chile, Universidad de Chile y Ril.
- DE ROSALES, Diego. (1989). *Historia general del Reino de Chile*. Flandes Indiano. Santiago: Andrés Bello.
- ERIZE, Esteban. (1960). *Diccionario comentado mapuche-español (Araucano, Pehuenche, Pampa, Picunche, Rancülche, Huilliche)*. Buenos Aires: Cuadernos del Sur.
- ERIZE, Esteban Jr. (1987). *Mapuche. Vol.1*. Buenos Aires: Yepun.

RECEPCIÓN: 28 DE DICIEMBRE DE 2005

ACEPTACIÓN: 7 DE MARZO DE 2006